

Fragmento seleccionado:

Rebasando apenas el medio siglo de vida, José Luis Guevara emprendió su retorno a la tierra y nos dejó con el gozo de su amistad, la satisfacción de haber compartido el sendero recorrido en ese tiempo y la herencia de sus grandes cualidades humanas.

Protagonista de un periodo histórico en México, vivió intensamente y como participante activo en todas las etapas de su vida: la época estudiantil; el cuestionamiento de un sistema anquilosado; la primera oposición política organizada y prometedora; el surgimiento de un sindicalismo no amordazado; el *boom* latinoamericano en literatura, el surgimiento de movimientos como el llamado *hippismo*, el *anti-apartheid*, el *black power*, o formas diversas de cuestionar y desconocer los valores perversos surgidos del sistema capitalista, negador de los valores humanos y la búsqueda de los valores esenciales del ser humano *per se*; el derrocamiento de los formalismos arcaicos; la apertura a un mundo enunciado con la palabra exacta que lo describe y nombra, sin hipocresías ni medias tintas; la reforma universitaria en sus aspectos esenciales, aunque también las desviaciones derivadas de aplicar objetivos mercantiles y de poder en los programas de formación universitaria; la desmedida ambición de inversionistas, empresarios y políticos del orbe; o los cambios en las formas de expresión en la música, la literatura y todas las manifestaciones del arte. Vivió una etapa de transición. No pudo ver la conclusión de un ciclo ni el nacimiento completo del nuevo, sino sólo los procesos históricos de transición sin concreción alguna.

Estimado y querido por todos, algunos transformaron ese afecto en decisiones; otros no; sin embargo, él no abandonó el afecto por los amigos, nunca.

Un día, José Luis nos compartió de manera diversa su nueva realidad y todos, de diferente manera, enfrentamos la contingencia compartida. En José Luis hubo comprensión y entendimiento de las circunstancias de cada uno, aunque en cada uno fue diferente la percepción de la situación de él. Por ello, se explica la actitud animosa de José Luis de estimular a todos para enfrentar la vida con sus adversidades en lugar de abatirse por ellas, aún cuando él enfrentaba una circunstancia irreversible. Muchos dijeron que salían consolados de la entrevista en la que pretendían consolar a José Luis por su situación clínica. Y era entendible: en todos los años de su vida, quien se acercó a él para compartir una confidencia o un problema, encontró oído atento, comprensión, opinión sincera y sugerencias diversas para enfrentarlas.

Su paso por la Facultad de Ciencias de la Educación, en la primera etapa, fue determinante para el curso y orientación del trabajo académico. Su retorno a la Universidad Autónoma de Tamaulipas, años después, en áreas de planeación y en

el impulso a la concreción de trabajos que mostraran los resultados de búsquedas y experimentaciones académicas o el interés permanente por difundir ampliamente el pensamiento universitario o los logros del trabajo académico, dejó huella inmarcesible.

Su aportación en la Universidad Autónoma Metropolitana es digna de reconocimiento. La participación que tuvo en los trabajos del Sindicato son encomiables, pues las eventualidades no le modificaban su visión esencial del trabajo universitario que debía ser respetado y promovido por la acción sindical.

Sus primeros pasos de participación activa quedaron impresos en la historia de clubes y organizaciones estudiantiles, en los años de adolescencia y juventud; posteriormente, en organismos de diverso cuño; pero siempre, sustentó sus decisiones y sus actos, en una clara concepción de valores y principios a los cuales fue fiel, a pesar de las adversidades, o de las tentaciones que con harta frecuencia doblegan voluntades.

Con la noticia de su desestabilidad física, todos asumimos de diferente manera la circunstancia, pero ninguno fue ajeno al hecho. No había manera de permanecer indiferente. Cuando un amigo que ha dado y ofrecido todo, su vida entera, a los cercanos y espera estoica y serenamente la muerte, no hay manera de permanecer insensible al hecho. Continuó activo en sus actividades universitarias. No fue la enfermedad una mengua a su entusiasmo y creatividad; en todo caso, fue la capacidad física quien le puso límites de tiempo y esfuerzo.

Sus amigos lo visitaron, estábamos atentos a ofrecerle una palabra y una muestra de presencia afectuosa. Él siempre aceptó la realidad como se daba e intentó - como siempre- ser feliz con lo que tenía, tratando de ayudar a los demás también a ser felices. Su ánimo, sus valores, su entereza, le dieron más elementos para enfrentar la nueva adversidad y encontrarle plenilunios y arco iris a las tardes de clima impredecible.

Murió el 28 de noviembre de 1998.

Pese a tener conciencia de lo irreversible, la noticia nos impactó a todos.

Nos unimos en torno a su familia directa para demostrarle al mundo el valor de la amistad y la trascendencia de la nobleza humana, de los principios convertidos en acto cotidiano y el esfuerzo por construir lo que se anhela; para demostrar, a fin de cuentas, la enorme familia que José Luis creó en torno a él y reafirmar que tendrá cada día nuestro afecto perenne y nuestro recuerdo imperecedero.